



Crisis y esperanza en los profetas de Israel

Cristóbal SEVILLA JIMÉNEZ

Instituto Teológico San Fulgencio. Murcia

Sumario: Una síntesis sobre la relación entre crisis y esperanza en el período clásico del profetismo bíblico. La crisis asiria y los profetas preexílicos, y la crisis babilónica y los dos grandes profetas del exilio: Jeremías y Ezequiel. Las causas de las crisis denunciadas por los profetas y el fundamento de la esperanza acogida por un «resto creyente».

Palabras claves: profetas, esperanza, crisis.

Summary: A synthesis on the relationship between crisis and hope in the classical period of biblical prophecy. The Assyrian crisis and the pre-exilic prophets, and the Babylonian crisis and the two great prophets of the exile, Jeremiah and Ezekiel. The causes of crisis denounced by the prophets and the roots of hope adopted by a «believer remnant».

Keywords: prophets, hope, crisis.

Los profetas clásicos de Israel fueron profetas de crisis y esperanza. Las dos grandes crisis del pueblo de Israel que nos narra la Biblia fueron anunciadas y sufridas por estos profetas: la crisis asiria que acabó con la destrucción de Samaria en el 722, y la gran crisis babilónica que acabó con la destrucción de Jerusalén y la deportación masiva del 586. Estas dos grandes crisis no surgieron de manera espontánea sino que se fueron fraguando como el camino de un largo día hacia la noche. Cuando todavía era día estos profetas denunciaron la injusticia y las falsas esperanzas, y estas palabras de denuncia iban acompaña-

das por anuncios que pronosticaban una gran crisis¹, pues veían y anunciaban que el pueblo de Israel estaba caminando hacia una situación de desintegración de su identidad como pueblo. Pero sus palabras no se quedaron en denuncia y anuncio de crisis, sino que encontramos también algunas palabras de esperanza que nos muestran las claves de la supervivencia de Israel como pueblo más allá de estas crisis, especialmente más allá de la crisis babilónica que podría haber borrado a Israel del mapa. Esta esperanza fue la luz que iluminó aquellas noches que podrían haber acabado con la existencia de Israel como pueblo.

En una primera lectura podría parecer que estas crisis venían del exterior y no eran más que una consecuencia de los imperios de la zona y de su política expansionista que arrastraba a Israel igual que a otros pueblos pequeños. Pero lo que los profetas denuncian es la actitud propia de Israel y el no saber preservar su identidad en medio de estas vicisitudes históricas.

Quiero mostrar en esta breve síntesis el fundamento de la esperanza de los profetas de Israel. Estos profetas viven muy pegados a la historia y no nos presentan un futuro a muy largo plazo sino que partiendo del presente y del futuro inmediato se abren a un futuro posible desde la esperanza. ¿Qué fundamento y significado tiene esta esperanza y cómo fue acogida por algunos de sus contemporáneos?

1. LOS PROFETAS DE LA CRISIS ASIRIA: AMÓS, OSEAS, ISAÍAS Y MIQUEAS

Cuando hablamos de crisis asiria solemos pensar en los acontecimientos que pusieron fin al reino de Israel con la destrucción de Samaria en el 722 a manos de Salmanasar V, pero la amenaza asiria también implicaba al reino de Judá y a Jerusalén, y aunque finalmente este reino no llegó a desaparecer estuvo a punto en los acontecimientos del 701, cuando Senaquerib cercó a Ezequías de Judá en Jerusalén (2 Re 18,13-19,37 par // Is 36-37 // 2 Cro 32,1-23). La amenaza asiria convulsionó a ambos reinos, y no podemos entender la predicación de Isaías y de Miqueas sin esta amenaza, aunque como vamos a mostrar a conti-

1 Algunos estudiosos presentan a estos profetas en clave sociológica como profetas de ruptura frente a los profetas anteriores (Elías, Eliseo...) que vienen definidos como profetas reformadores. R. E.CLEMENTS, *The World of Ancient Israel: Sociological, Anthropological and Political Perspectives* (Cambridge University Press 1989). Por eso esta nueva forma de profecía cala muy hondo en el pueblo y se ve la necesidad de conservar estas palabras. Sus palabras de denuncia adelantadas a la crisis y sus palabras en medio de la crisis fueron reconocidas como proféticas, aunque en un primer momento sólo lo fueran por un pequeño círculo de discípulos.

nuación, el mayor peligro no era la amenaza militar asiria en sí misma, sino la situación de injusticia que se vivía dentro de los dos reinos que formaban Israel. El hecho de que Asiria pudiera acabar con estos dos reinos no era más que la gota que colmaba un vaso lleno de injusticia, corrupción y pérdida de identidad. Para estos profetas, si Israel se mantuviera fiel a sí mismo la amenaza asiria no sería tan grave, y se podía afrontar de modo que no se llegara al extremo de la destrucción y la deportación.

1.1 La denuncia de la injusticia y el anuncio de la crisis

En el s. VIII, a juicio de estos profetas, el deterioro social llega a tal extremo que Israel pierde su sentido como pueblo de Dios desde la mirada de los profetas. El derecho de Dios ha sido conculcado en cuanto que la opresión de una clase opulenta e instalada en el lujo ha generado una clase de gente empobrecida que ve sus derechos más elementales negados. Esto se manifiesta en una serie de injusticias que podemos resumir en lo siguiente²:

- Impuestos y préstamos de usura (Am 2,8; 5,11; Is 1,23)
- Esclavitud por deudas que no se pueden pagar (Am 2,6; Is 3,15)
- Codicia y trampas en el comercio (Am 8,5-6; Is 5,8; Miq 2,2)
- Corrupción de la moral familiar (Am 2,7; Miq 2,8-9)
- Corrupción de los tribunales de justicia (Am 5,7.10.12; Is 1,23; 5,23)

Los pequeños campesinos pierden sus derechos de propiedad, los reyes piensan más en las alianzas extranjeras que en la preservación del derecho divino, y los tribunales de justicia dependientes del rey se corrompen. Todo esto lleva a una crisis profunda de las relaciones sociales, y para los profetas, las relaciones del pueblo con Dios entran en una crisis que afecta a la identidad de Israel como pueblo. Amós ve que todo el sistema está podrido: Israel es un muro torcido, incapaz de mantenerse en pie; un cesto de higos maduros, porque han llegado a su fin (Am 8,1-3 s). Para Amós el momento que vive el pueblo es una «hora de infortunio»:

«¡Pues conozco vuestras muchas rebeldías y vuestros graves pecados, opresores del justo, que aceptáis soborno y atropelláis a los pobres en la Puerta! Por eso el hombre sensato calla en esta hora, que es hora de infortunio!» (5,12-13)

2 Cf. J.L. SICRE, *Con los pobres de la tierra. La justicia social en los profetas de Israel* (Madrid 1985) 122 ss.

Isaías, en su vocación, habla de un árbol que hay que talar hasta que sólo quede un tocón insignificante (Is 6,11-13). El mismo profeta contempla que se encuentra ante una realidad difícil y pregunta: «¿Hasta cuándo Señor?» (6,11)³. Isaías tendrá que asumir que su palabra no es escuchada pero él y sus discípulos se sienten parte de ese tocón insignificante que será el comienzo de una «semilla santa» (6,13) o un «resto creyente» (10,20-23), pues saben que Dios ha hablado en medio de esta crisis y se sienten depositarios y testigos de estas palabras (8,16-18).

Oseas denuncia el olvido de un derecho objetivo plasmado de manera tradicional en unos mandamientos o Torah escrita (4,1-3.6; 8,1.12) que todos deberían conocer. Oseas señala especialmente a los sacerdotes (5,1-7)⁴ y a los profetas debilitados por los poderosos (9,7-9) por no ser fieles a esta Torah conocida y probablemente ya escrita⁵. Este olvido ha creado un clima de ignorancia y corrupción que afecta a todos («falta fidelidad y falta amor, falta el conocimiento de Dios en la tierra») y a la creación entera (4,1.3). Por todo esto, Oseas anuncia que Israel volverá a Egipto, que es como decir que volverá a ser esclavo (9,17; 11,11) pues en realidad la amenaza no viene de Egipto sino de Asiria (9,3; 11,11). Pero Egipto tiene la connotación de la vuelta a la esclavitud,

3 El biblista y filósofo judío Martin BUBER, *La fede dei profeti* (Milano 2000), analiza este texto como una visión teopolítica, es decir, una visión sobre Dios y también sobre el momento político que estaba viviendo el reino de Judá. La visión teológica presenta la santidad y la gloria del Dios creador del universo, pero, ¿y la visión política? Tenemos que recordar el cuadro histórico en el que nos encontramos. El año 740 un rey asirio pretende construir un gran imperio, un dominio universal, es Tiglat-pileser. Para Isaías no hay más rey en el universo y en la historia que YHWH, el que se revela en Jerusalén. Esta visión inaugural de Isaías es una experiencia de fe que tiene en el Templo de Jerusalén, en aquel preciso momento histórico. Esta experiencia mística no le lleva a alejarse de la realidad cotidiana de su pueblo, y esto lo podemos comprobar en su denuncia concreta de la injusticia y del culto falso, sino que va más allá. Para mí esta es una de las pruebas de la autenticidad de la palabra profética inspirada. Probablemente Isaías no sabía nada de este rey asirio emergente, pero Dios sí, y tiene una palabra que decir, y esta palabra tiene como objetivo que el pueblo de Israel, aunque débil y pobre, permanezca por encima de los avatares de la historia que han hecho desaparecer a otros pueblos más poderosos, como por ejemplo al imperio que funda Tiglat-pileser.

4 Sobre las relaciones entre profetas y sacerdotes: A. NEHER *La esencia del profetismo* (Salamanca 1975); A. GONZÁLEZ NÚÑEZ, *Profetismo y sacerdocio. Profetas, sacerdotes y reyes en el antiguo Israel* (Madrid 1969).

5 Cf C. SEVILLA JIMÉNEZ, *El desierto en el profeta Oseas* (ABE.ISJ 45; Estella 2006). 121-135. Algunos estudiosos señalaron la posible referencia de Oseas al Código de la Alianza (Ex 20,22-23,19), H. CAZELLES, *Études sur le Code de l'Alliance* (Paris 1946). Más recientemente los autores han ido adoptando unas posiciones de mayor cautela, si bien se sigue admitiendo que el profeta testimonia la existencia de una Torah escrita, tal vez una antigua versión del decálogo aludido en 4,2.

deshaciendo así el camino andado para alcanzar la libertad y la posesión de la tierra (9,17).

Miqueas anuncia que Jerusalén se convertirá en un montón de ruinas debido a las enormes injusticias que en ella se dan y que está llenando la ciudad de sangre inocente (3,12). Para este profeta campesino la explotación que están sufriendo los pobres a manos de los jefes que ansían acumular bienes es un crimen (2,1-2; 3,1-4)⁶. Jeremías recordará casi un siglo después (26,18) que este oráculo que anunciaba la destrucción de Jerusalén no se cumplió porque estas palabras causaron temor en el rey Ezequías y en la gente, y buscaron el arrepentimiento y el cambio de conducta. Y es que este era el objetivo primero de esta profecía de amenaza y juicio, no tanto el cumplimiento del castigo anunciado⁷, cuanto el cambio de conducta.

1.2 La falsa esperanza que genera un culto sin justicia

Mientras todo esto ocurre, el culto en los santuarios y en el templo de Jerusalén se vuelve cada vez más suntuoso. Y los profetas dicen que Dios no quiere ese tipo de culto que no va acompañado de justicia (Am 4,4-5; 5,18-27; Is 1,10-20; 58,1-12; Os 8,11-14; Miq 6,1-8). Ninguno de ellos niega el culto en sí mismo sino que tratan de que Israel no caiga en la divinización de lo que no es Dios, pues esto sería ir en contra del primer mandamiento. Y cuando el culto no va acompañado de justicia es porque el Dios del derecho y de la vida ha sido sustituido por lo que se ofrece, o por quien negocia lo que se ofrece⁸.

Un ejemplo de esto es la ordenación solidaria del tiempo que en Israel de modo tradicional trató de implantarse, aunque quedó muchas veces en un mero deseo de israelitas de buena voluntad⁹. En Am 8,4-6, encontramos una crítica

6 Cf A. NICCACCI, *Un profeta tra oppressori e oppressi: Analisi esegetica del capitolo 2 di Michea nel piano generale del libro* (Studium Biblicum Franciscanum Analecta; 27 Jerusalem 1989).

7 Normalmente estos oráculos son llamados, siguiendo la clasificación hecha por C. WESTERMANN, *Grundformen prophetischer Rede* (Munich 1960), «oráculos de condena». Pero creo que este nombre no hace justicia al verdadero sentido de los oráculos del profeta, que no buscan en primer lugar la condena ni del individuo ni del grupo, sino someter al juicio divino una situación de corrupción o pecado. No busca la condena sino la conversión, en el verdadero sentido bíblico de esta palabra que significa volverse hacia Dios y dejar esa actitud que les está llevando al sinsentido y a la ruina.

8 Jesús, citando a Isaías, recuerda a su generación esta enseñanza de los profetas de Israel en Mt 15,1-9, y les acusa de anular la palabra de Dios reflejada en los mandamientos en pro de intereses personales.

9 Cf R. de VAUX, *Instituciones del Antiguo Testamento* (Herder, Barcelona 1964). De

hacia aquellos que se están enriqueciendo de manera tan ansiosa a través del comercio, que les estorban los sábados y los novilunios, momentos de culto en los se interrumpían los intercambios comerciales. Esto muestra que la crítica al culto no lo es por sí mismo sino por la manipulación interesada de éste, de manera que se quiere suprimir lo que estorba y se exalta lo que conviene:

*«Y queréis suprimir a los humildes de la tierra,
diciendo: “¿Cuándo pasará el novilunio para poder vender el grano,
y el sábado para dar salida al trigo,
para achicar la medida y aumentar el peso,
falsificando balanzas de fraude,
para comprar por dinero a los débiles
y al pobre por un par de sandalias?”»*

Ante esta situación de muerte por el olvido de la justicia en la vida ordinaria de Israel y en el culto¹⁰, Amós entona el peor de los lamentos fúnebres por su pueblo, pues Israel, un pueblo joven todavía, es como una muchacha que ha muerto en plena juventud sin haber podido casarse ni tener hijos:

*«¡Ha caído, no volverá a levantarse,
la virgen de Israel;
postrada está en su suelo,
no hay quien la levante!» (5,2)*

Estas palabras de Amós invitando a duelo tenían que resultar extrañas y casi ofensivas. Muchos vivían confiados precisamente en lo contrario, creyendo encontrarse en una época de prosperidad que el Señor iba a bendecir manifestándose de manera portentosa. La riqueza y el lujo que ellos disfrutaban la habían pasado a los santuarios y al culto que en ellos se rendía (Am 5,21-27), con una exaltación nacionalista que buscaba resaltar la grandeza de Israel como pueblo (Am 9,7-10). Y en este ambiente de euforia esperaban un «día del Señor» que fuera una manifestación ante todas las naciones de que Israel era el pueblo elegido de Dios (Am 5,18-20). Para Amós este culto falso estaba

Vaux dice que estas leyes acabaron siendo utópicas y que apenas se encuentran testimonios bíblicos de su aplicación, cf pág. 246 ss.

10 Amós no condena radicalmente el culto en los santuarios, sino que denuncia que tanto en el ámbito de lo sagrado como en lo cotidiano, no se está buscando a Dios. Y lo que se debe hacer es empezar a buscarlo en la práctica cotidiana de la justicia (4,4-5; 5,4.6.10-15), cf CRISTÓBAL SEVILLA JIMÉNEZ, “Buscad a Yhaveh y viviréis”, en *Reseña Bíblica* 48 (2005).

generando una falsa esperanza y por eso les advierte irónicamente que este “día del Señor” que ellos ansían llegará en forma de castigo (5,18).

Oseas, en la línea de Amós, asesta un golpe a la concepción religiosa de su época: el modo de relacionarse con Dios no es el culto que ellos practican en la multiplicidad de sus altares y santuarios (4,13-14; 10,1-1; 12,12; 13,2), pues éste está al margen de la *lealtad* y el *conocimiento de Dios* (6,6), es decir, al margen de la Torah o Ley dada por Dios. Esta lealtad y este conocimiento es lo único que puede asegurar unas relaciones humanas basadas en la justicia¹¹.

Isaías habla de «inútiles ofrendas» (1,13) que son una carga para Dios porque las manos de quienes las ofrecen están “llenas de sangre” (1,15), y Dios no pide nada a esas manos (1,12). Esto convierte las reuniones solemnes y los grandes encuentros para el culto, que fomentan una falsa esperanza de bendición divina, precisamente en lo contrario, en algo que Dios detesta:

*«No soporto iniquidad y solemne asamblea.
Vuestros novilunios y solemnidades los detesto;
Se me han vuelto una carga que no soporto más.
Cuando extendéis las manos me cubro los ojos...» (1,13b-15a)*

1.3 La raíz de la esperanza

Estos profetas son conscientes de que la falsa esperanza que fomenta un culto vacío hará más profunda la crisis, pues al contrario de lo que debería fomentar el culto, la percepción de la presencia de Dios en medio de su pueblo se oscurecerá. La crisis trae consigo un vacío de Dios para mucha gente que sentirá su esperanza frustrada por los distintos acontecimientos que irán apareciendo hasta la destrucción final de Samaria. ¿Dónde está nuestro Dios, el que nos sacó de Egipto? ¿Acaso nos ha abandonado?

En medio de estos acontecimientos, los profetas son en primer lugar portadores de una esperanza activa de Dios. Muestran una esperanza que viene del mismo Dios de cuya palabra ellos se sienten portadores. Esta esperanza se basa en la misericordia divina, en la misma compasión que Dios siente por su pueblo. Israel es un pueblo pobre y pequeño y no podrá subsistir sin la misericordia que viene del Dios que le sacó de Egipto y le guió providentemente por el desierto. Es la esperanza que encontramos en Oseas cuando presenta el dolor de Dios por su pueblo como sentimiento siempre dispuesto al perdón y al encuentro.

11 Cf. G. VERKINDÈRE, *La justicia en el Antiguo Testamento* (Cuadernos Bíblicos 105; Estella 2001) 24.

«¿Cómo podría abandonarte, Efraim, soltarte, Israel? ¿Podría entregarte como a Admá, tratarte como a Seboyin? Mi corazón está perturbado, se conmueven mis entrañas. No actuaré en el ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraim, porque yo soy Dios, y no hombre; Santo en medio de vosotros, y no me dejes llevar por la ira» (11,8-9).

Presentar la misericordia y la compasión de Dios ante el pecado y el sufrimiento del pueblo era abrir una puerta a la gran esperanza de Israel, pues la misericordia divina expresa la cercanía de Dios desde la distancia de lo que parecía un alejamiento¹². Lo que Oseas trata de comunicar es el sufrimiento cercano de Dios ante el sufrimiento de su pueblo que se ha alejado. Dios siente compasión y esto quiere decir que la misericordia del Dios del éxodo sigue viva y por tanto hay esperanza. El mismo profeta que denuncia la injusticia y la idolatría, y presenta el juicio divino como consecuencia, presenta también la esperanza activa de Dios. Y esa esperanza es Dios mismo, lo que fue, lo que es y lo que seguirá siendo: compasivo y misericordioso.

Es necesario subrayar el esfuerzo de los profetas para que Israel vuelva a Dios, y por eso junto a esta esperanza activa de Dios, exhortan a una esperanza receptiva que acepte al Dios de la vida. Se trata de buscar a Dios donde se encuentra y alejarse de los lugares y actitudes en donde Dios no está. Y ¿dónde está Dios en estos momentos de crisis? Está en la búsqueda del bien y de la justicia, y en la ayuda al oprimido, como indican Amós e Isaías:

«Buscad el bien, no el mal, y viviréis, y así el Señor, Dios del universo, estará con vosotros, como pretendéis. Odiad el mal y amad el bien, instaurad el derecho en el tribunal. Tal vez el Señor, Dios del universo, tenga piedad del resto de José» (Am 5,14-15)

*«Dejad de hacer el mal,
Aprended a hacer el bien.
Buscad la justicia, socorred al oprimido...» (Is 1,16-17)*

En estos momentos comienza a surgir en Israel la esperanza mesiánica, o la esperanza de un rey que sea pobre y servidor de todos. Es la esperanza de que el poder se le de y se le confíe a quien de verdad sirva a los pobres, y esto lo va a hacer Dios con signos pequeños y pobres. Es lo que encontramos en la

¹² Cf C. SEVILLA JIMÉNEZ, "La divina misericordia en la Sagrada Escritura", *Scripta Fulgentina* 45-46 (2013) 21-38.

profecía de Isaías (*El príncipe de la paz que instaurará la justicia*: 8,23b-9,6; 11,1-9) y de Miqueas (*El rey pastor*: 5,1-4). Habrá que estar atentos a estos signos pobres para mantener viva la esperanza y poder apreciar así la actuación de Dios en la historia¹³.

Estas palabras no se escriben por el simple placer de ser escritas sino que se escriben con el convencimiento de que Dios actuará, y estas palabras son conservadas en la memoria de un grupo de discípulos de estos profetas que se sienten parte del «resto de Israel», según la expresión de Isaías (6,13; 7-8)¹⁴. Son la comunidad de los que saben y esperan que Dios actuará.

1.4 La comunidad de la esperanza: El «resto creyente de Israel»

Refugiados de la destrucción de Samaria (722) buscan asilo en Jerusalén. Algunos discípulos de estos profetas traen la profecía de Amós y Oseas, la cual comienza a ponerse por escrito en un trabajo de edición que se realiza en Jerusalén. Estos discípulos de los profetas no son simples editores sino que se sienten seguidores de la palabra de estos profetas y continuadores de la esperanza que ellos plantean. De hecho este trabajo de edición comienza ahora y terminará mucho más tarde en la colección profética de los Doce profetas (de Oseas hasta Malaquías) que tiene como hilo conductor el tema de la misericordia de Dios en la historia¹⁵.

¿Por qué nos ha ocurrido esta desgracia y qué tenemos que hacer para que no nos vuelva a ocurrir? Esta es la pregunta que hará de germen del movimiento deuteronomico y deuteronomista¹⁶. Una pregunta que abre a la esperanza

13 Cf. J.L. SICRE, *De David al Mesías* (Estella 1995).

14 La noción de resto tiene en primer lugar un sentido político: designa la parte de la población que no era deportada por el ejército enemigo después de la invasión. En Isaías se convierte en una noción teológica y designa al resto santo que permanecerá en medio de la catástrofe (6,13; 4,3). Un pueblo renovado, purificado y santificado por Dios, no simplemente un residuo histórico.

15 Cf. C. SEVILLA JIMÉNEZ, “La misericordia divina en tiempos de desierto. Lectura canónica del profeta Oseas”, *Salmanticensis* 61 (2014) 55-90. Este tema de la misericordia divina, no sólo para con Israel sino también para con las naciones que han sometido a Israel, aparece como uno de los temas claves para el orden y la composición de los Doce profetas.

16 Entendemos por deuteronomico el movimiento que impulsó la composición de lo que hoy conocemos como el último libro del Pentateuco, el primer Deuteronomio, que fue compuesto en torno al proyecto de centralización del culto del rey Josías en el año 622 a.C en Jerusalén. Entendemos por deuteronomista, todo el movimiento de escuela, autores, redactores de textos, que siguiendo el lenguaje y la teología del Deuteronomio crearon la gran obra historiográfica deuteronomista (*Josue-2 Reyes*) e intervinieron presumiblemente en los textos del Tetrateuco y de algunos profetas con revisiones y añadidos propios. Los autores no

en cuanto que se interroga por la identidad última de Israel como pueblo y la encuentra en su memoria histórica, por eso este movimiento se va a centrar en las tradiciones del éxodo y del desierto. Pero este movimiento tendrá que aprender a ser «resto» y a pasar también por un desierto, pues vivirá más o menos en la clandestinidad hasta el 620 (durante los reinados de Manasés y Amón). Resurgirá con Josías y el joven Jeremías será un entusiasta en sus primeros años.

2. LOS PROFETAS DE LA CRISIS BABILÓNICA (S. VII-VI)

Esta crisis fue la más fuerte por la que pasó el pueblo de la Biblia, y acabó con la desaparición del reino de Judá en el 586 a causa de la deportación de gran parte de la población y la destrucción del Templo y del resto de la ciudad de Jerusalén. Durante 49 años estos deportados vivieron dispersos principalmente en Babilonia, pero también en Egipto.

Durante esta crisis encontramos a dos grandes profetas: primero Jeremías, que vivió en Jerusalén y posteriormente Ezequiel, que marchó al exilio babilónico con los primeros deportados en el 597. Son dos profetas distintos en su estilo, y viven la crisis del exilio babilónico de modo diverso. Pero el «proyecto divino» de purificación y regeneración que se manifiesta en las palabras de estos dos profetas es el mismo. Un mismo proyecto divino, una misma esperanza, dicho con palabras distintas.

2.1 Jeremías en Jerusalén

Estamos ante un gran profeta para el peor momento de la historia del Antiguo Testamento. Jeremías es una cumbre espiritual y profética en la Biblia. Sus 30 años de ministerio profético fueron muy intensos y Jeremías se implicó en los acontecimientos históricos con su propia vida. Su predicación profética va acompañada de un testimonio de vida muy intenso. Tenemos un resumen de lo que fue el ministerio profético de este profeta en el relato de su vocación, en el cap. 1. Jeremías debe «arrancar y arrasar» denunciando la injusticia, «destruir y demoler» las falsas esperanzas de una identidad religiosa sin fundamento, y «reedificar y plantar» desde la verdadera esperanza (Jer 1,10).

Jeremías se siente profeta en medio de un pueblo corrompido por la injusticia y la idolatría del poder y del dinero:

han alcanzado un consenso para la datación de esta intervención o intervenciones deuteronomistas. Se proponen fechas y motivaciones diversas en torno al exilio babilónico.

«¡Ojalá encontrase refugio en el desierto para dejar a mi pueblo y alejarme de ellos!... Son incapaces de cambiar. Fraude y más fraude, estafa y más estafa; y es que no quieren conocerme –oráculo del Señor» (Jr 9,1.5)

Él encontró su vocación escuchando en el Templo de Jerusalén la proclamación de la Ley del Deuteronomio (Jr 1,7.9 y Dt 18,18: «*suscitaré un profeta... pondré mis palabras en su boca...*»)¹⁷. Este profeta del que habla el Deuteronomio será como Moisés, un intercesor que pondrá a su pueblo ante Dios. Pero Jeremías ve que no puede interceder, entre otras cosas, porque él está siendo perseguido hasta el punto de ser encarcelado por el rey Joaquín. Jeremías siente que la Palabra de conversión, una palabra de denuncia que va acompañada por la esperanza del perdón y la restauración, es abiertamente rechazada, y por tanto, él no puede interceder:

«*Me dijo el Señor: Aunque Moisés y Samuel se presentasen ante mí, no me pondría a favor de este pueblo. ¡Échalos de mi presencia, que se vayan! Y si te preguntan a donde han de ir, les dices: Esto dice el Señor: El destinado a la muerte a la muerte; el destinado a la espada, a la espada; el destinado al hambre al hambre; el destinado al destierro, al destierro*» (Jr 15,1-2)

2.2 Ezequiel en Babilonia con los deportados

Ezequiel marcha a Babilonia con los primeros deportados del 598. Desde allí va a denunciar todo tipo de idolatría y de falsa esperanza, pues los que se han quedado en Jerusalén creen que el hecho de no haber sido deportados es un signo de que ellos no son culpables de la situación¹⁸. Los deportados de Babilonia están pagando las culpas que denunciaron los profetas, y a nosotros no nos pasará nada, pues el Señor sigue habitando en su Templo. Pero Ezequiel

17 Cf. el comentario de W. HOLLADAY, *A Commentary on the Book of the Prophet Jeremiah 1-2* (Anchor Bible, Filadelfia 1986-1989), para reconstruir la cronología de la vida y la obra de Jeremías. N. LOHFINK, "Der Junge Jeremia als Propagandist und Poet. Zum Grundstock von Jer 30-31", P.M. Bogaert, ed., *Le livre de Jérémie: Le prophète et son milieu, les oracles et leur transmission* (BETHL 54; Leuven 1981) 351-368.

18 Cf. R. NAY, *Jahwe im Dialog: Kommunikationsanalytische Untersuchung von Ez 14,1-11 unter Berücksichtigung des dialogischen Rahmens in Ez 8-11 und Ez 20 35* (Analecta Biblica 141 Roma 1999). Me parece que este estudio acierta sobre la interpretación de algunos textos de Ezequiel (8-11; 14,1-11 y 20), aplicando análisis del discurso y buscando explicar el diálogo YHWH-profeta, YHWH-profeta-pueblo, que hay en estos textos.

ve la hipocresía de esta actitud pues ellos siguen practicando la injusticia. Y Ezequiel ve cómo el Señor abandona el Templo y va a habitar en medio de su pueblo, esté donde esté:

«La Gloria del Señor se elevó sobre la ciudad y fue a situarse sobre el monte al oriente de la ciudad. Entonces el espíritu me arrebató y me llevó en visión, en el espíritu de Dios, a Caldea, a los desterrados. Yo comuniqué a los desterrados cuanto el Señor me había comunicado»
(Ez 11,23-25)

Y por eso él mismo se va también al destierro a vivir, y como gesto profético acompaña a aquellos primeros deportados:

«Me fue dirigida esta palabra del Señor: Hijo de hombre, vives en medio de un pueblo rebelde: tienen ojos para ver, y no ven; tienen oídos para oír, y no oyen, porque son un pueblo rebelde. Así pues, tú, hijo de hombre, prepara tu equipaje para el destierro...» (Ez 12, 1-3)

Ezequiel, a partir de este momento, va a desalentar las falsas esperanzas tanto de los que se han quedado en Jerusalén como de los que han tenido que marchar al exilio. Y va a tratar de que esta experiencia de crisis sea una experiencia de desierto y de renovación para su pueblo, y así en este proyecto de renovación y esperanza, va a comenzar por el corazón. Y también Jeremías en Jerusalén hablará de la renovación del corazón como primer paso.

2.3 La raíz de la esperanza

La situación requería una renovación de las personas antes que de las estructuras, y la fuerza y el poder de YHWH se tenía que manifestar así en este contexto histórico. La raíz de la esperanza estaba en un cambio de mentalidad, en una conversión del corazón capaz de aceptar esta esperanza de una renovación. Si no se partía de aquí todo seguiría igual y la esperanza de volver a ser un pueblo se perdería. Y en esto coinciden Jeremías y Ezequiel uno en Jerusalén y el otro entre los primeros deportados:

«Les daré corazón para conocerme, pues yo soy YHWH, y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, pues volverán a mí con todo su corazón»
(Jer 24,7)

«Yo les daré un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo: quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que caminen según mis preceptos, observen mis normas y las pongan en práctica, y así sean mi pueblo y yo sea su Dios» (Ez 11,19)

Se trata de una esperanza activa de Dios y una esperanza receptiva¹⁹. Jeremías presenta la acción renovadora de Dios con un lenguaje directo y performativo, con el típico «discurso divino» profético, que presenta a Dios mismo hablando en primera persona y dirigiéndose a su pueblo. Jeremías presenta a Dios actuando («esperanza activa»), y con este lenguaje invita a los que le escuchan a responder desde la esperanza («esperanza receptiva»).

En el momento final de la destrucción de Jerusalén Jeremías va a proclamar una nueva alianza siguiendo esta esperanza activa de Dios:

«He aquí que llegan días-oráculo de YHWH- en que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá una nueva alianza; no como la alianza que pacté con sus padres cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y yo hice estrago en ellos-oráculo de YHWH- Sino que ésta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días-oráculo de YHWH-: pondré mi ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano diciendo: “conoced a YHWH” pues todos ellos me conocerán, del más chico al más grande –oráculo de YHWH-, cuando perdone su culpa y de su pecado no vuelva a acordarme» (31,31-34).

Notemos que lo que es nuevo es la alianza pero no la ley, lo nuevo es que esta ley se escribirá en los corazones y no en tablas de piedra de manera que cada uno tendrá que leerla dentro de sí mismo, sin necesidad de que nadie le adoctrine. Si hay una nueva alianza es porque la anterior está rota pues la ha roto Israel, una de las partes comprometidas. Una Ley escrita en el corazón humano es la esperanza de que todos comprenderemos y asumiremos la dignidad de todo ser humano²⁰. Es la relación yo-tu, y en el tú está la esperanza,

19 Cf O. GONZALEZ DE CARDEDAL, La raíz de la esperanza (Salamanca 1995).

20 En el AT no se terminó de cumplir esta profecía, pues sólo en Jesús se cumplieron plenamente estas palabras. En el corazón de Jesús de Nazaret, en la libertad del hombre Jesús, la cual es a la vez libertad divina, Dios ha permitido por fin después de un largo tiempo de espera que naciera en medio de su pueblo ese corazón en el que la Ley de Dios se ha convertido en

pues el otro no es mi enemigo sino la presencia de un ser humano como yo. El Tú me enseña a ser yo, y en él está mi dignidad²¹. Esta Ley se escribirá en el corazón de todos y no en el de unos pocos, es la esperanza de una humanidad renovada desde el corazón, capaz de comprender y respetar a todos. El otro no puede ser manipulado, engañado, injustamente tratado, denigrado, oprimido, asesinado, y este será el camino de la verdadera religión, del encuentro con el Tú con mayúsculas, el Dios de todos.

Y para llegar a esto Ezequiel anuncia un nuevo desierto, no un desierto de arena, sino de purificación y de renovación. Este desierto es imagen de la austeridad y de la pobreza de los que huyen de la mundanidad, de los que saben que es más importante «ser» que «tener». Aquellos deportados podían vivir entre sus opresores pero sin dejarse dominar por ellos, por eso detrás de este lenguaje hay todo un proyecto de regeneración comenzando por la recuperación de la libertad interior. Sin tierra, sin patria y sin templo, sometidos políticamente por los pueblos, pero libres de toda idolatría y de todo sometimiento ideológico. De manera que esta situación se convierte en un desierto duro y difícil en donde Dios volverá a juzgar a Israel, y sabrá quién le responde y quién no, pero también será un desierto para encontrarse con la misericordia y el amor de Dios como en Os 2,17:

«Os haré salir de entre los pueblos y os reuniré de los países donde fuisteis dispersados, con mano fuerte y tenso brazo, con furor derramado; os haré entrar en el desierto de los pueblos y allí os juzgaré cara a cara, como juzgué a vuestros padres en el desierto de Egipto... Os haré pasar bajo el callado» (Ez 20,35-37)

Para Ezequiel la esperanza está en Dios, y este proyecto de renovación dependerá del poder creador de Dios. Renovar el corazón para comprender la dignidad del ser humano, aceptar el desierto de la purificación para no caer en los intereses mundanos que no son intereses de todos sino de unos pocos, y

naturaleza. El corazón de Jesús es la realización de la Nueva Alianza. Esto se ve particularmente en la pregunta sobre el divorcio (Mc 10,5 y Mat 19,4). Jesús dice claramente que las cosas no habían sido así al principio, y que si Moisés había introducido esa ley era sólo por haber tenido en cuenta la dureza de corazón de Israel. En el sermón de la montaña del Evangelio de Mateo se muestra como un segundo Moisés que no ha venido a abolir la Ley, pero a la vez la interpreta de una manera nueva y escatológica. En esta interpretación renovada, Cristo deja claro que la ley moral no ha de amoldarse a lo peor del ser humano, su pecado y su miseria, sino a lo mejor del ser humano y de sus capacidades. Y esto es lo que consigue la ley nueva de Cristo cuando el corazón del hombre es conformado por el corazón del redentor.

21 Cf. M. BUBER, *Yo y Tú* (Madrid 1993).

finalmente una renovación hecha desde el espíritu creador de Dios, pues una característica propia del lenguaje de Ezequiel es el uso tan profuso que hace del *ruaj yhw* y que contrasta con la austeridad de este lenguaje en la profecía anterior²².

(Explicación de la visión)

«Entonces me dijo: “hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ellos van diciendo: ‘se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza; ¡estamos perdidos!’” Por eso, profetiza y diles: “Así dice el Señor: He aquí que yo abro vuestras tumbas, os haré subir de vuestras tumbas, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. Y conoceréis que yo soy YHWH, cuando abra vuestras tumbas, y os haga subir de vuestras tumbas, pueblo mío. Infundiré mi espíritu en vosotros para que reviváis; os estableceré en vuestra tierra, y conoceréis que Yo YHWH lo digo y lo hago”, oráculo de YHWH» (Ez 37,11-14).

La «tumba» y el «sepulcro» indican de un modo metafórico la tierra del exilio, mientras que los «huesos secos» indica al pueblo exiliado, gente perdida, cuya esperanza se ha desvanecido.

2.4 La comunidad de la esperanza: El «resto de Israel» como comunidad del siervo de YHWH

Apenas unos cincuenta años después de esta profecía de Ezequiel, cuando los deportados comienzan a recuperar su independencia gracias al edicto del persa Ciro, encontramos la profecía del Deuterocanónico como plasmación y continuidad de este proyecto de regeneración.

Es la comunidad que vive el retorno del exilio babilónico como el consuelo de una buena noticia que estaban esperando en el «desierto de los pueblos» (Ez 20,35-37), un desierto reverdecido que ahora se convierte en imagen de rege-

²² Ezequiel entra en su visión y aquí recibe una llamada que debe cumplir en este panorama de desolación en que se encuentra su pueblo. Se trata de la visión de quien mira la realidad de su entorno con otros ojos, de una manera distinta y más profunda. Y esta es una característica de la profecía de Israel, desde Balaam el profeta extranjero que se define a sí mismo como el de «ojo abierto» (Nm 24,15ss). Oseas se considera el «vigía de Efraim» (9,8); Amós tiene unas visiones sobre el futuro de Israel... Esta es una de las características más importantes de la profecía. Las visiones de Juan en el Apocalipsis participan también de este género profético, un modo de mirar la realidad que rodeaba a la Iglesia de aquél entonces. Una mirada abierta a la esperanza y que abre a la esperanza a los demás.

neración (Is 41,17-20; 44,1-5; 55,1-3)²³ de un pueblo sediento y necesitado de salvación. Se sienten el «resto de Israel», como discípulos que cada mañana han estado atentos a la palabra de Dios en medio de los avatares de su época para poder decir una palabra a los que se sentían desalentados (Is 40,1-2; 50,4-5). Viven la esperanza de Israel confiando en la palabra regeneradora de Dios que permanece en el tiempo (Is 40,8), ante la que tienen que decir en este momento: «Amén» (Is 65,16)²⁴.

Esta comunidad ve que Israel regresa con una nueva vocación: ser «luz de las naciones» y «alianza de los pueblos» (Is 49,6.8). Ya no será el pueblo escogido para ser él solo el pueblo de la alianza, ahora tiene que mostrar a todos los pueblos la salvación que viene del Dios único. Esta misión la realizará el «siervo de YHWH», discípulo sufriente, el cual curará y salvará a muchos porque con su sufrimiento fiel ha sostenido la esperanza de muchos (Is 52,13-53,12). Se trata de una figura emblemática que ha sostenido con su sufrimiento la esperanza de su pueblo. De nuevo nos encontramos cómo Dios va ofreciendo una esperanza con signos pobres y humildes.

3. CONCLUSIÓN

Los profetas no sólo denuncian la injusticia y se sienten portadores del juicio de Dios contra su época, denunciando las injusticias y las falsas esperanzas, sino que los profetas muestran también la esperanza activa de Dios. Presentan a Dios como compasivo y misericordioso, un Dios poderoso capaz de regenerar a un pueblo si se le escucha. Este es el contenido de la esperanza y los profetas se sienten portadores con su palabra y con su vida de esto.

Por eso los profetas presentan también la esperanza receptiva. Hay que buscar el bien y la justicia y hay que dejarse renovar el corazón para poder responder al Dios de la esperanza. La misericordia divina sólo es tal si es recibida desde esta esperanza que la recibe. Y así la esperanza se hace palabra y compromiso en una comunidad que actúa como «resto creyente».

23 Cf. E. FARFAN NAVARRO, *El desierto transformado*. Una imagen deuterocisaiana de regeneración (AnBib 130; Roma 1992).

24 Cf. F. RAMIS DARDER, *La comunidad del Amén*. Identidad y misión del resto de Israel (Salamanca 2012).